

La Ciencia y la Religión

La ilusión amplía y deforma todo. Si menciono la ilusión, es á causa de sus relaciones con las religiones. Estas, en efecto, están fundadas sobre la ignorancia, el miedo y la ilusión.

Abro la historia sagrada y leo: Dios creó el cielo y la tierra en seis días, y, como cansado por tan inmenso trabajo, descansó el septimo día. El primer día hizo la luz... y hasta el día cuarto no hizo el sol.

La ciencia enseña que la luz en la tierra procede única y exclusivamente del sol, al que por esta causa llaman los poetas esplendoroso astro del día.

Dios formó el primer hombre del barro de la tierra, y, durante su sueño le extrajo una de sus costillas y de ella formó la primera mujer.

Parece natural que como resultado de esta operación el hombre tuviera una costilla menos; pero, nada de eso, tiene la cuenta exacta. La ciencia demuestra además que tiene los elementos de un par de costillas en cada uno de sus segmentos cerebrales, es decir; tiene á lo menos 29 pares, como para demostrar que entre sus antepasados animales los había que tenían más de 12 pares de costillas.

Dios colocó á Adán, el primer hombre, y á Eva, la primera mujer, en un jardín delicioso, el Paraíso Terrenal.

Puso en él el árbol del bien y del mal, y prohibió al hombre tocarle; pero Eva, como mujer, se dejó tentar por el más astuto de los animales, la serpiente, animal inmundo que podía no haber creado, y cogió la manzana fatal.

¿Por qué se ha establecido que la generación sea el mal? La generación es una de las fuerzas naturales más poderosas á que están sometidos todos los seres vivientes, conducidos forzosamente por el hambre y por el amor.

Pasemos adelante.

Josué detuvo el sol, que es mil trescientas veces mayor que la tierra, y se mueve en el espacio con una rapidez

de ocho kilómetros por segundo, de quince á veinte veces la velocidad de una bala de cañón.

La mecánica demuestra que se necesitaría un esfuerzo inconmensurable para detener el sol, y que si fuera posible que el globo terrestre se le pusiera delante para cerrarle el paso, el choque reduciría la tierra á polvo.

¿Y con qué hizo Jehová todo eso? Con nada.

Pues lo positivo es que la balanza del gran Lavoisier ha demostrado que todo cambia, que todo se transforma, pero que nada se crea ni nada se pierde.

La materia es indestructible, y la materia radiante, el Radium, no ha negado hasta ahora esa ley.

Tomo un trozo de hielo; es agua *sólida*. Le pongo á una temperatura superior á 0°, se funde; tengo agua *líquida*. La caliento á 100°, se transforma en vapor; tengo agua en *estado gaseoso*, cuyo inmenso esfuerzo de dilatación pondría en mis manos la fuerza que hace correr nuestras locomotoras sobre los rieles con una velocidad de cien kilómetros por hora, la que transporta nuestros trasatlánticos á través de los mares, la que mueve el enorme martillo-pilón de nuestras fábricas.

¿Qué es el agua? El análisis químico me demuestra que está constituida por la combinación de dos gases, el oxígeno, gas de la vida, y el hidrógeno. La corriente galvánica transforma esa agua en sus dos gases de composición, y con la ayuda de chispa eléctrica se combina otra vez el oxígeno y el hidrógeno para formar nuevamente el agua.

Y en todas esas transformaciones, ¿ha creado ó aniquilado algo el químico? Nada.

La materia es todo lo que cae, bajo la acción de nuestros sentidos. Sólo la conocemos por sus propiedades y por las impresiones que comunica á nuestros órganos de los sentidos y á nuestro sistema nervioso. El calor, la luz,